

EL CORREO DE LEVANTE

DIARIO DE LA TARDE

MURCIA 4 DE AGOSTO DE 1902

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Plaza de Cotina (antiguo local del Gobierno Civil)

ANUNCIOS A PRECIOS ECONÓMICOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Murcia, un mes. pesetas 1

Fuera, trimestre. 3

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

NUM 694

DE ACTUALIDAD

La tragedia de Orihuela

Conmueve y horroriza á la par, el relato que en nuestro colega «El Liberal» leemos, de la espantosa catástrofe ocurrida en la madrugada de ayer en la vecina ciudad de Orihuela.

Dicha catástrofe tiene todo el horror, á la par que toda la grandeza, de lo trágico. Sus detalles producen escalofríos: crisan los nervios y erizan el cabello.

Una familia entera sucumbiendo á la vista del público, en el incendio producido por la explosión de un taller de proteotecnía: cinco seres humanos que en vano luchan por salvarse, y que estrechados por una verdadera muralla de fuego, al considerar imposible su salvación, estoicamente se abrazan para perecer juntos, para sufrir juntos el cruentísimo martirio de las llamas que ya lamen sus vestiduras y se aprestan á devorar sus cuerpos...

La imaginación calenturienta del más grande é inspirado de los trágicos, no puede concebir mayor horror, mayor espanto, que el ofrecido en Orihuela á la contemplación de los miles de personas que presenciaban aquel espectáculo indescriptible, inenarrable.

Cuatro de las cinco personas que dormían en la casa del siniestro al promoverse este, perdieron la vida: la única que sobrevive, ha recibido los últimos sacramentos y se encuentra en gravísimo estado.

Comprendemos la honda, la profunda emoción que del vecindario de Orihuela se ha apoderado, con motivo de la trágica catástrofe: la ciudad entera está de luto: difícilmente se alejará de la mente de los oriolanos el recuerdo de la espantosa escena.

¡Desgraciadas víctimas! ¡Desventurados mártires! Al elevar por ellos una oración al Todopoderoso, se reproduce en nuestra mente el cuadro horroroso que los telegrafamos describen y sentimos conmovedora inmensa hacia los seres desventurados, que de tan trágico modo y de tan horrible muerte han perecido.

INSTANTANEAS

Con el pie en el estribo

Adiós, Murcia, hasta la vuelta me desprendo de tus brazos, pues me asfixias y me ahogas á fuerza de tanto grado.

Echa el resto ya si quieres, respira fuego, que en tanto yo estaré junto á las brisas sus aromas respirando.

Yo veré si con mi pluma puedo coger esos hálitos que en las playas se respiran; veré si puedo mandártelos en mis versos y en mi prosa ó tal vez embotellados, para que aquí los respiren mis lectores, si es que acaso quedan en Murcia lectores estos meses de verano.

Mi maleta es la maleta más sencilla. Papel blanco, un lápiz y cuatro libros por si es que sobra algún rato de aburrimiento y leyendo puedo con esto evitarlo. Si mi compañero Enrique pudiera llevar sus trastos como yo, fuera un viaje con infinidad de encantos;

pero cómo se alza un pito del calibre del piano!

Y á pesar de que me dejó este pueblo amortizado y de que voy á las fiestas y de que voy á los baños, yo juro, por vida mía, que voy algo contrariado porque llevo á todas partes el aguijón del trabajo.

Cuando todos se divierten y deshaocen en aplausos todas sus ansias y gozos y alegrías y entusiasmos, yo tengo que sacar punta al lápiz y decir algo de esta fiesta ó de la otra, que es el torcedor diario.

Sirva pues esto de prólogo: mañana el Mediterráneo me dará color y brisas y hamaea para regalo, y yo mojaré mi pluma por esos mares salados, para ver si el azul agua refresca mis entusiasmos y le da gracia á la idea, y más aliento á mi mano; porque aquí ya hemos perdido hasta el mismo jugo gástrico.

Plácido Rojer de Larra.

UN CUENTO DIARIO

La vuelta de Juan Soldado

Al calor de una buena lumbre se hallaban congregados algunos aldeanos y mozos en la cocina del hogar, una noche nebulosa y fría del mes de Diciembre.

Las ventiscas de nieve golpeaban sobre los tejados, haciendo oscilar alguna vez la campanita de madera del cercano santuario.

La luz azufrada de un relámpago iluminó un instante la campiña solitaria y un trueno prolongado recorrió los espacios.

—Recemos por los pobrecitos caminantes—dijo la voz temblorosa de una anciana, cuyos nevados cabellos se alzaban en lo alto de su cabeza en forma de picaporte ó moño. El rezó se elevó al Señor con fervor y mansedumbre. La plegaria acabó y otra vez el acento de la anciana resonó:

—Un Padre Nuestro por la pronta vuelta de mi hijo Juan!

Los sollozos levantaban el pecho de la vieja aldeana y al fin un llanto desgarrador alivió su corazón del pesar que le oprimía.

—No hay por qué llorar tanto, madre Tanasia! ¿Será cosa que Juanico esté licenciado y venga por estos breñales de Andalucía, á fin de pasar con nosotros la Noche Buena?

Esto dijo un trajinero, amigo, en tanto que Juanita la chica, consolaba á la vieja Tanasia y le decía:

—¡Verá usted como vuelve Juan! ¡Ocho años hace que se fué de la aldea y no lo he olvidado un solo día! Era yo más chiquita que una rata y... como si fuera un día... porque siempre lo llevo en mi pensamiento! Yo quería mucho á Juan.

Un fuerte aldabazo dado en la portada del caserón interrumpió á la muchacha en su cariñosa aseveración.

Abrió el jayán la portada y un anciano religioso apareció en su dintel.

Todos, hombres, mujeres y niños, se levantaron como si fueran movidos por un resorte y exclamaron:

—¡Es el señor cura! ¡Si! ¡Es él! ¡Con este frío! ¡Con esta noche! ¡Con este temporalazo! ¿Qué sucede?

Y los muchachos aliviaron al religioso de la pesada capa, húmeda con la tenaz llovizna, y ellas aproximaban el sillón de pino blanco al caliente hogar, haciendo sentar en él al venerable anciano.

—Pero... ¿Qué bendición ó consuelo trae por aquí al señor cura?

—Creo que no habrá venido á estorbar ni á traer malas noticias... ¿No es verdad tía Tanasia?

—¿A estorbar usted? ¡Preciso sería que estorbaran los Santos!

—¿Se puede saber á qué viene el señor cura.

—Vengo á cenar con ustedes.

—Bien venido. Pues se matará una perdiz—dijo el tío Juan Martín el de las viñas.

—Una perdiz, no; se matarán dos, porque traigo un convidado,—arguyó el religioso.

—¿Quién será?—se preguntaban los unos á los otros.

—Corred á mi casa y traed aquí al convidado.

En tropel salieron los mozos á cumplir el mandato, en tanto que el señor cura proseguía:

—El que cree en Dios, debe esperar algo de su bondad. Tengo noticias de su hijo Juan, tía Tanasia.

—¡Oh, Dios mío! ¿Ha escrito?

—Es más. Un amigo suyo es el que ha llegado y viene á cenar con nosotros. ¡Demos gracias á Dios!

No había acabado de hablar el anciano, cuando Juan soldado se arrodillaba á los pies de su madre, que exhaló un grito y se abrazó al hijo querido de su alma.

Todo se volvía en lloros y suspiros de purísimas alegrías. Cuando se enjugaron los ojos y reinó alguna tranquilidad, observaron que Juan llevaba un brazo en cabestrillo.

—¿Qué tienes en el brazo, Juan?—le preguntaron.

—Un balazo no más. Era la noche de nieve y granizo; el zumbido de las balas que silbando pasaban, aturdía; el derriumbio de mil valientes que se veían caer... helaba la sangre...

El ataque del fuerte enemigo empezó; á poco, las escalas estaban llenas de soldados. Yo así una cuerda y en lo más recio del combate, probé á subir con ánimo esforzado, con temerario empeño.

La certera puntería de un soldado enemigo, amenazaba á un bizarro general, héroe de tan formidable batalla, y yo interpuse mi brazo, cayendo herido desde la escala al suelo. El coraje más que el dolor me desvaneció, y al volver en mi acuerdo, oí la voz del general que me decía:

—¡Valor, muchacho! ¡Un valiente no debe morir! Desde hoy eres sargento y serás propuesto al inmediato ascenso, por tu arrojo y serenidad.

—Mi general—le dije. Concluida la malhadada guerra, desearía visitar los inolvidables breñales de mi tierra hermosa. Se acabó la guerra, se firmó la paz y el Gobierno me ha licenciado y mi general me dió una fuerte porción de dinero, para mi vieja de mi alma. Toma, madre mía; toma y no llores.

Y Juan soldado desocupaba su bolsillo y su morral sobre la falda de la tía Tanasia y decía:

—Después hice un voto á la Virgen, cuando caí herido, y si mi madre no lo lleva á mal, se lo diré á todos.

Hice voto si llegaba á pisar los terrenos de Andalucía, de casarme con la mujer más desgraciada de esta bendita tierra.

—¿Dónde la encontraré, Señor?

La vieja aldeana pareció inspirada y se dirigió á un ángulo de la cocina donde se hallaba Juanita la chica, confusa y ruborizada.

Tomó la madre la mano de la niña y la sacó á los medios diciendo:

—Aquí está. Ella con su trabajo sostiene á su madre ciega y enferma y á tres hermanas pequeñas. La luz del alba la ve levantar y no tiene punto de reposo hasta que en horas del amanecer, se vá á acostar. ¡Cásate Juan con Juanita, que no te pesará!

El señor cura se adelantó diciendo:

Y yo los bendeciré en el día del casamiento y lo hago ahora en el Nombre del Padre, etc.

Felices fueron el licenciado Juan y su Juanita con la ciega infeliz y su familia. La tía Tanasia vivió largos años considerada y rica hasta que el señor cura la bendijo para su entrada en el cielo.

¡Santa felicidad la de los buenos!

Isabel Escandón de Marassi

CRIMEN EN MONTEAGUDO

Un muerto y un herido

En el cercano pueblo de Monteagudo, se cometió en la tarde del sábado un sangriento crimen, del que resultaron: muerto el joven Juan Madrona Cuenca y herido su padre Francisco Madrona Toledo.

El crimen tuvo lugar en el domicilio del agresor Andrés Escudero Rabadán y tuvo por causa la reclamación hecha á este por el Francisco Madrona, de unas copas de maiz que le tenía ofrecidas para sus animales, á cambio de haberle sembrado un banca de dicho cereal.

Como dichas copas, las había vendido el Escudero, y el Madrona insistió en

que se le cumpliera lo prometido, el primero cogió un remington y con él descargó un fuerte golpe al Madrona, produciéndole una herida en el brazo derecho.

Ante tan brutal acometida, el herido huyó, porque su agresor trataba de dispararle á lo que parece el arma: pero á poco tuvo la desgracia de llegar al lugar del suceso su hijo Juan, que iba á ayudar á su padre en la poda del maiz.

Creyó quizás el Escudero, al verlo llegar, que venía á ayudar la demanda de su padre y á pedirle explicaciones de lo ocurrido, y desde la ventana ó puerta del parador le disparó, emprendiendo inmediatamente la fuga.

Juan Madrona Cuenca recibió un balazo en el pecho, quedando muerto en el acto.

El pobre padre de la víctima, sin dejar que le curaran la herida, fué á dar cuenta del hecho á la guardia civil del puesto del Cabezo de Torres.

Dos guardias le condujeron al hospital de San Juan de Dios y otros dos quedaron instruyendo el correspondiente atestado, hasta la llegada del juzgado de guardia.

Personados en el lugar del suceso, el juez Sr. García Cebadera y actuario señor Ramos, se procedió al levantamiento del cadáver é instrucción de diligencias.

Ayer mañana le fué practicada la autopsia al cadáver en el depósito del hospital provincial, por el médico forense D. Bernabé Guerrero.

El agresor Andrés Escudero, que no ha sido aun detenido, es sugeto de malos antecedentes.

Maltrata frecuentemente á su esposa, de la que tiene dos hijos, y diferentes veces ha sido detenido en esta capital por embriaguez y escándalo.

En la tarde del crimen, á primera hora, estuvo tomando café en el del Arrenal, regresando á su casa; después de realizado el delito, volvió á Murcia, donde le vieron en la calle de Santa Gertrudis armado con una escopeta y con la banderola de guarda jurado, cargo que desempeñaba.

En cambio la familia del muerto, gozaba fama de honradez, por lo que el crimen ha producido general indignación en aquel vecindario.

El muerto tenía 22 años de edad y era soltero, y su padre tiene unos 50.

El muerto, según resulta de la diligencia de autopsia, tenía atravesados por el proyectil el brazo izquierdo, por el codo, y el pecho, con orificio de salida.

CIRCULO DE BELLAS ARTES

Según nos comunicó desde Pístar, nuestro buen amigo D. Luis Díez Guirao de Revenga, por el ministerio de Instrucción pública y debido á las valiosas gestiones del elocuente diputado granadino Sr. López Muñoz, se ha concedido al Círculo de Bellas Artes de esta capital una «Colección escogida de libros» para su biblioteca.

El Sr. Díez Guirao ha recibido la oportuna orden del ministerio, por conducto del Sr. López Muñoz, el cual se ha hecho acreedor por sus gestiones al profundo reconocimiento de la naclente sociedad.

En breve se encomendará á persona de confianza la misión de recoger la referida biblioteca.

Se está procediendo, con la mayor actividad, al decorado del Círculo é instalación del mobiliario, siendo seguro que para los días de la próxima feria, podrá verificarse la inauguración, con una brillante velada literario-musical.

LOS CELOS DE UN GITANO

ó una paliza bárbara

Próximamente á las cuatro y media de la mañana de hoy, en la calle de Mateos, del Barrio de San Benito, un gitano llamado Juan de Alas, soltero, de unos 28 años, ha propinado una brutal paliza, dejándolo en grave estado, al también gitano Juan Torres Gimenez, de 25 años, soltero y vecino de la calle de la Zanja.

La causa del suceso han sido celos que el agresor tenía del agredido, del que suponía trataba de traicionarle, robándole el amor de su Jesusa, una gitana bastante agraciada por cierto con la que

el Alas hace vida marital en la calle de Cartagena.

Como á la una y media de la madrugada, ambos gitanos con otro más, amigo de ellos, estuvieron en la puerta del Juan de Alas tocando la guitarra, cantando, comiendo unas latas de sardina y bebiendo vino.

De allí han marchado de coqueo, y después de quedar el gitano amigo en su domicilio, los dos protagonistas del suceso pasaban por la calle de Mateos: y allí ha sido donde, avivados por el alcohol sin duda alguna los celos del gitano, con una cayada ha descargado una verdadera lluvia de tremen dos garrotazos sobre su supuesto rival.

Varios vecinos que se hallaban descausando, al escuchar los golpes, se han asomado, y de entre ellos, uno llamado Antonio Pastor Crespo, le ha incitado á que no matase á su víctima, que se hallaba en el suelo, y á la que ciego de furor no cesaba de descargar golpes.

El agresor contestaba que tenía que matarlo, porque quería abusar de su mujer (el gitano empleaba otra frase mucho más gráfica) y los garrotazos seguían sin interrupción.

Creyéndolo muerto sin duda se ha marchado por fin, dejando allí á su rival tendido y sin conocimiento.

Auxiliado por varios vecinos y después por la pareja de serenos del distrito, ha sido conducido en un carro al Hospital de San Juan de Dios, donde se le han apreciado varias heridas de consideración en la cabeza y contusiones en el tronco y brazos.

El juzgado de guardia se ha personado en el hospital, recibiendo declaración al herido, cuyo estado ofrece bastante cuidado.

El agresor no ha sido aun detenido.

MORATALLA

Sr. Director de EL CORREO DE LEVANTE

Muy señor mío: sin despecho y con la sana intención de que no se menoscaben los fueros de la respetable dama á que M. alude en su remitido, otra vez apelo á su imparcialidad, y en primer término, le ruego tenga presente mi agradecimiento por cuantas atenciones me dispensa.

Refractario á discusiones sin finalidad, para que insistir acerca de lo que ya expuse con fecha 21 del pasado mes de Julio, respecto á lo solicitado por D. Jesualdo Aguilera, el día en que se personó en el Ayuntamiento, acompañado del notario, así como también sobre lo que afecta á la cuestión ecédules? La opinión sensata ya tendrá formado cabal juicio con relación á estos particulares, pues, hasta ahora qué se ha dicho que pueda desvirtuar mis aseveraciones? Rebusque argumentos convincentes, y no confíe M. en su clara inteligencia para poner á realce, como ambigüos, hechos perfectamente determinados.

También M. con la seriedad que le caracteriza nos dice que tiene deseos de que se corte una discusión escrita en fondo, y á continuación nos presenta á D. Francisco García Aguilera como personalidad cuya historia política no tiene mancha ni tacha alguna. ¿Para qué traer á colación excelencias de historias políticas que nada interesan, puesto que mis esfuerzos se dirigen exclusivamente á describir las inmundidades del Alcaldé imperante? Presintiendo, sin embargo, que no puede M. quedar satisfecho con mi justificada evasiva, y para ulteriores efectos, debí manifestarle que D. Juan Antonio de Escalante era Alcalde presidente del Ayuntamiento de Moratalla cuando se formó un expediente en que resaltar las excelencias de la gestión administrativa del señor García Aguilera; y dicho expediente y al Sr. Escalante debe recurrir M. primeramente solicitando cuantos antecedentes sean necesarios para ratificarse ó modificar sus conceptos; pero en la inteligencia de que siempre me encontrará dispuesto para aclararle, tanto este extremo como todos los que, además, estime pertinentes.

Lamento, sino consta en forma debida, lo que imputó respecto al viaje del Sr. Escalante y familia; pero si cierto es que el Ayuntamiento acordó investirle de tal representación, me extraña que D. Juan Antonio desaprovechase una ocasión tan bonita, ya que no ha dudado, con grave ofensa de sus inmodestos alardes de moralidad y desinterés, en retirar los recibos de consumos sin abonar previamente su importe. ¿Pruebas? Una nota firmada por el recaudador D. Domingo Moreno en que se dice «el número 1160 de esta factura obra

